

BOLETIN del



MUSEO NACIONAL de HISTORIA NATURAL

MONTEVIDEO - URUGUAY

Julio de 1977

Número 17

VEGETACION DE LAS ISLAS DEL RIO URUGUAY MEDIO

De los distintos tipos de vegetación de nuestro país, hay uno que se destaca por características más llamativas y que constituye una agrupación botánica de aspectos únicos en el Uruguay.

Se trata de los montes ribereños y de las islas del río Uruguay Medio, comprendidos entre las desembocaduras de los arroyos Mandiyú y Guabiyú, en la 8a. Sección Judicial del departamento de Artigas. Las coordenadas geográficas correspondientes son: casi sobre el paralelo 57° 54' 15" W en toda su extensión desde los 30° 29' 30" S a los 30° 40' S., o sea una franja del río Uruguay de aproximadamente 22 kilómetros. Las islas ubicadas en esa área son: Zapallo, Rica, Carbonera, Misionera y Guabiyú.

La mayor de estas islas es la Zapallo, que tiene una extensión máxima de 5.500 m y un ancho de 750 m; muy próxima está la isla Rica de 3.500 m de longitud y 650 m de ancho. Ambas islas, orientadas de SW a NE, forman un grupo que tiene una separación por un canal; esporádicamente puede presentar un banco de arena que casi las une.

Otro grupo es el formado por las islas Carbonera de 750 m de largo por 200 de ancho, y por la isla Misionera que tiene 1.400 m de longitud por 200 de ancho; ambas islas tienen una orientación de S a N.

Separada de este grupo por aproximadamente 11 kilómetros está la isla más pequeña de todas, la Guabiyú, de forma casi cuadrada y con 250 metros de lado

Los montes hidrófilos o marginales de nuestros ríos y arroyos tienen una composición botánica característica a casi todas estas agrupaciones de nuestro territorio.

La importancia botánica que tienen los montes de estas islas del río Uruguay, consiste en que están formados por un gran número de especies higromegatermas de origen subtropical, provenientes de latitudes más septentrionales como Misiones y el Alto Uruguay.

Este tipo de vegetación está representado únicamente en nuestro país por los montes de estas islas, desde Bella Unión hasta las proximidades de Salto. Pero indudablemente las islas citadas más arriba son las que poseen el monte más representativo por el número y la calidad de sus especies subtropicales, además de que en su aspecto no se nota, como en otras islas, el efecto nocivo de la tala y la persecución de varias especies de buena calidad de madera, incluso para ebanistería.

Conjuntamente con este tipo tan particular de vegetación se halla una muy rica avifauna, formada por especies que únicamente viven en esa región.

La vegetación de esta zona se puede clasificar como "Pluviisilvae", o más claramente como "Selva Subtropical Marginal" o "de Galería".

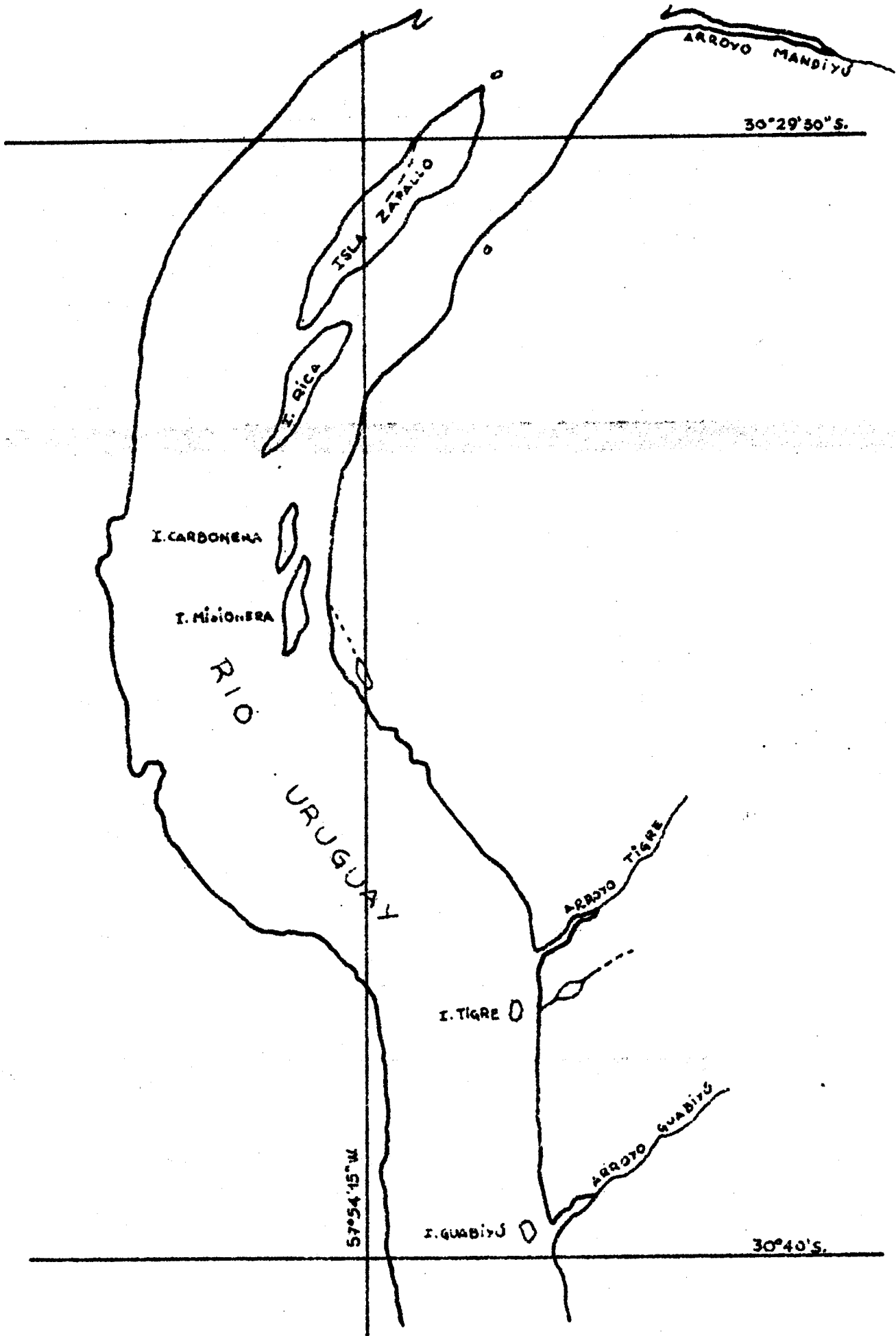
La presencia de numerosas especies subtropicales propias de las selvas misioneras, el alto porte de los árboles, la densidad de la vegetación, el aspecto cerrado de la galería, la carencia casi absoluta de especies herbáceas y de menor tamaño por la ausencia de sol en el estrato inferior, y la gran cantidad de epífitas y trepadoras, hacen un tipo de vegetación desconocido en el resto de nuestro país.

La bóveda del monte tiene unos 10 a 12 metros de altura, de la cual sobresalen ejemplares de 25 metros con troncos de gran diámetro.

El monte de las islas presenta un aspecto exterior cerrado, a causa de una amplia barrera de especies más afines al agua, tales como: "sarandí", "blanquillo", "ingá", "sangre de Drago" y "sauce".

El núcleo fundamental del monte y los árboles que forman su bóveda son especies de buena talla como: "pitanga amarga", "guabiyú", "cambuata", "caá-obetí", "chal-chal", Maba inconstans, "cambuy", "zapirindí", "guazatumbá", "garugandrá", "viraró", etc.

Como especies mayores, que sobresalen de la bóveda del monte se



encuentran: la caña "tacuaruzú" (Guadua angustifolia), gigantesca bambúsea que tiene hasta 20 metros de altura y cañas de 25 centímetros de diámetro en su base; el inmenso "ibirapitá" o "canafistula" (Peltophorum dubium), del cual existen ejemplares de más de 25 metros de altura, con troncos de 8 y más metros de circunferencia y con copas en forma de sombrilla con una extensión de 40 metros cuadrados. Otras especies de gran tamaño son: "timbó" (Pithecellobium multiflorum), "lapacho" (Tebeuia ipe), "aguay" (Pouteria gardneriana), "guayubira" (Patagonula americana), "angico" (Piptadenia rigida), "añil" (Indigofera suffruticosa), "lapachillos" (Poecilanthe parviflora y Lonchocarpus nitids), "higuerón" (Ficus monckii), "laurel" (Nectandra membranacea), etc.

Es de destacar que el conocimiento de las especies botánicas de estas islas es aun incompleto, habiéndose registrado varias especies arbóreas nuevas para el Uruguay en sucesivas recorridas.

El embalse de la represa de Salto Grande provocará la desaparición de gran parte de estos montes; quedarán pues ignoradas para la ciencia y para el conocimiento popular especies únicas tanto vegetales como animales que viven unicamente en esta región.

Es de fundamental urgencia hacer un relevamiento sistemático con estricto carácter científico para rescatar muestras de especies que de lo contrario están destinadas a desaparecer.

Debe servirnos de ejemplo el caso de estos magníficos montes y tratar con una política inteligente de perpetuar otras áreas representativas de nuestra vegetación indígena, impidiendo que desaparezcan por el efecto del hacha o por un abuso total de sus recursos.

Quedan aún en el Uruguay lugares con montes representativos de los distintos tipos de vegetación que, es deber de todos, tratar de salvar antes de que desaparezcan o se modifiquen rápidamente.

Ricardo Praderi

x-x-x-x-x-x

IMPORTANTE ADQUISICION

El Museo ha adquirido un ejemplar, probablemente único en el país, de "kiwi", Apteryx australis, ave áptera de Nueva Zelandia. El espécimen naturalizado se encontraba en el Uruguay desde hace varias decenas de años, habiendo pasado ahora a ser propiedad del Musel, donde en breve será exhibido al público.

PALEONTOLOGIA DE VERTEBRADOS, I.

Desde los inicios históricos de la Banda Oriental del Uruguay hasta nuestros días, los estudios paleontológicos han tenido un desarrollo desigual e inconstante. Las diferentes etapas en que dividiremos la historia de esta ciencia en nuestro país, no perfectamente delimitadas en el tiempo, pero si por sus características, son cuatro: 1) Los Naturalistas Viajeros, 2) Los Paleontólogos Extranjeros, 3) La Paleontología Nacional, y 4) Las Colecciones y los Coleccionistas.

La gran mayoría de los trabajos paleontológicos fueron realizados, salvo raras excepciones, por científicos que nunca pisaron nuestro territorio, sino que basaron sus estudios en piezas depositadas generalmente en museos europeos, ya fuera por viajeros, ya por coleccionistas aficionados, ya por compra de colecciones. La diplomacia ejerció una fuerte influencia en este sentido.

Lucas Kraglievich (Arch. Soc. Biol. Uruguay, 3: 32-39. Montevideo, 1931), en un esbozo histórico de la paleontología en el Uruguay, decía muy ajustadamente: "Si fue poco auspiciosos para la paleontología nacional el hecho de que toda su literatura relativa a esta ciencia se encuentre dispersa en el extranjero, sin que una sola publicación del país la condense para norma y estímulo de su juventud estudiosa, también cabe agregar el antecedente desfavorable de que la mayoría, por no decir todos los restos fósiles colectados aquí antes de 1860 parecen haberse dispersado igualmente a los cuatro vientos, yendo a parar muchos de ellos a los museos del extranjero, sobre todo a los de Londres y París, incluso algunas de las venerables reliquias con que el ilustre Larrañaga y sus colaboradores Teodoro Vilardebó y Bernardo Berro formaron al crearse el Museo de Montevideo, en el segundo cuarto de siglo pasado, el primitivo acervo paleontológico de la Nación." Es así que gran parte de nuestro patrimonio pasó a enriquecer museos del Viejo Mundo, por no existir por estas tierras un concepto claro del valor e importancia de estas colecciones y de lo que ellas significaban.

Los Naturalistas Viajeros

Entre los muchos viajeros que pisaron nuestro suelo durante el siglo pasado, afrontando al recorrer la inhóspita campaña, todos los peligros de la época, tales como revoluciones, salteadores, fieras, etc., se destaca muy especialmente tres.

Friedrich von Sellow, botánico y naturalista prusiano que entre 1814 y 1831 estuviera contratado al servicio del Imperio de Pedro I, entre 1821 y 1823, y 1826-1827, recorre prácticamente todo el territorio uruguayo, en aquella época Provincia Cisplatina del mencionado Imperio. En estos viajes colecta algunos fósiles en el Cuaternario del río Arapey, entre los departamentos de Artigas y Salto, que fueron depositados en el Museum für Naturgeschichte de Berlín y probablemente también en el Museu Nacional de Rio de Janeiro. Los restos del Museo de Berlín fueron estudiados por C. S. Weiss (1830) e identificados como Megatherium y Testudinites, un edentado y una tortuga, respectivamente. Este es el primer trabajo científico serio sobre vertebrados fósiles del Uruguay. Posteriormente Alton (1834) hace una detallada descripción de los restos del supuesto Megatherium que atribuye a un "armadillo". Más tarde, en 1838, estos restos fueron denominados por H. G. Bronn como Chlamydotherium, nombre que lleva actualmente este gliptodonte.

En una carta de Larrañaga dirigida a A. de Saint-Hilaire, fechada en Montevideo el 8 de febrero de 1822, dice a propósito de Sellow: "es un naturalista y este carácter le basta para su recomendación. Acostumbrado a sufrir tantas privaciones y a apreciar las cosas más mínimas de la creación, tendrá necesidad de más para ser amabilísimo? Como se ha demorado más que V.S. hemos hecho herborizaciones más largas. Salió para las Minas hará un mes, recorriendo primero el río Sta. Lucía; debe volver pronto tocando Maldonado para salir de nuevo siguiendo el curso del río Negro. De este modo, toda esta Banda Oriental del Río Uruguay quedará inspeccionada por Mr. Sellow por donde V. S. no anduvo."

Alcide d'Orbigny, naturalista francés, fue comisionado por la Administración del Muséum National d'Histoire Naturelle de Paris para recorrer la América del Sur realizando investigaciones en ciencias naturales. Durante ocho años (1826-1833) recorrió Brasil, Uruguay,

Argentina, Chile, Bolivia y Perú. Los resultados del viaje se publicaron en nueve gruesos volúmenes, abarcando todos los aspectos de las ciencias naturales: geología, paleontología, zoología, botánica, etnografía, etc. La obra, titulada "Voyage dans l'Amérique Méridionale", se publicó entre 1834 y 1847, correspondiendo la parte paleontológica a 1842.

Con respecto a la paleontología de nuestro país, no ofrece mayores novedades, haciendo hincapié en que en el "pampeano" se encuentran grandes osamentas de animales extinguidos, especialmente en el recorrido entre Montevideo y Las Vacas (hoy Carmelo, depto. de Colonia), del cual publicó un perfil geológico. D'Orbigny estuvo en el Uruguay entre 1826 y 1827.

Charles R. Darwin parte el 27 de diciembre de 1831 a bordo del H. M.S. Beagle, encomendado de la difícil tarea de formar colecciones de todos los países que toque el barco durante los cinco largos años de travesías por Sud América y el Pacífico. El 26 de julio de 1832 pisa por primera vez tierra uruguaya, recorriendo la zona del Este del país formando colecciones zoológicas, botánicas y geológicas. En los primeros días de noviembre de 1833 cruza el Río de la Plata desde Buenos Aires a Montevideo, partiendo de esta ciudad hacia Colonia del Sacramento y por el litoral hasta Mercedes (depto. de Soriano), regresando por el interior de la República hasta Montevideo el 28 del mismo mes. Durante este breve recorrido obtuvo los únicos fósiles que llevó a Inglaterra con esta procedencia. Uno de ellos, el Toxodon platensis, Darwin lo compró por 18 peniques el 26 de julio de 1833; otro, una porción posterior de cráneo constituyó el tipo del género Glossotherium. Ambos restos fueron estudiados por R. Owen.

Al respecto de los recorridos realizados por Darwin en el Uruguay es interesante recomendar la lectura del "Viaje de un naturalista alrededor del mundo" (1839) de su autoría, ya que se trata de un escritor ameno y sagaz que supo observar a su alrededor las costumbres de un pueblo distinto en origen y hábitos.

Recuerdan su paso por el Uruguay, una estela conmemorativa en el cerro de los Claveles, en la confluencia del arroyo Perico Flaco con el río Negro, y el pueblo Darwin, ambos en el departamento de Soriano.

Alvaro Mones

VISITANTES DESTACADOS

Desde diciembre de 1976 recibimos la visita de numerosos investigadores, que por motivo de espacio no pudieron ser incluidos en el número anterior. Dr. Joël Pellerin del Centre de Géomorphologie, C.N.R.S., Caen, Francia, geomorfólogo que vino como asesor de la comisión para el relevamiento arqueológico de Salto Grande. Lic. Felicia D'Espósito de La Plena del Centro de Investigación de Biología Marina de Buenos Aires, especialista en líquenes, quien nos visitó en dos oportunidades. Dr. Robert L. Brownell, Jr., mastozoólogo del National Museum of Natural History, Smithsonian Institution, Washington, especialista en mamíferos marinos. Dr. Roberto M. Klein del Herbario Barbosa Rodrigues, Santa Catharina, Brasil, especialista en ecología vegetal. Lic. Silvia M. Botta y Alicia Rotman, ambas del Instituto de Botánica "Darwinion", Buenos Aires, especialistas en taxonomía vegetal. Dr. Antonio C. Lopes Cavalheiro, zootécnico del Instituto de Pesquisa Zootécnica, Secretaria de Agricultura, Brasil. Pablo Kiblisky, zoólogo del IMBICE, La Plata. Lic. Juan José Bianchini, mastozoólogo del Museo de La Plata, Argentina. Dras. Hilda María Longhi y Vanilde Citadini del Departamento de Botánica de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, ambas especialistas en botánica sistemática. Dra. Itala L. Basile Becker, arqueóloga del Instituto Anchieta de Pesquisas, UNISINOS, São Leopoldo, Brasil. Dr. Raúl Ringuelet, zoólogo del Museo de La Plata, Argentina.

OoOoOoOoooOoOoOoO

DONACIONES RECIBIDAS

Del Prof. Roberto M. Capocasale recibimos su colección particular de arácnidos, compuesta por unos 3000 ejemplares de arañas y opiliones. Esta donación enriquece notablemente la colección preexistente. El Prof. Capocasale es Colaborador Honorario del Museo y asiduo colaborador de nuestro Boletín (ver Nº 6, 8 y 14).

El Prof. Rodolfo Escalante ha enriquecido nuevamente la Sección Ornitología con la donación de su colección particular compuesta por 260 pieles de aves para estudio, principalmente de aves marinas y patos. Ambos aportes constituyen una valiosísima contribución al acervo de nuestro Museo.

EL MUNDO ANIMAL EN EL FOLKLORE DE LA INDIA

La naturaleza en todas sus formas tiene un papel en las creencias populares de los pueblos desde tiempos inmemoriales. Y no depende esto del grado de civilización (¿a quién le gusta que un gato, especialmente negro, se le cruce en el camino, o encontrar en la calle a una monja, o en la mañana ver una araña, o tocar con el pie izquierdo el suelo al levantarse? y otros tantos agüeros). Las creencias de cómo nacen, por ejemplo ratones o pulgas, que datan del medioevo, perduran hasta hoy en ciertas capas de la población. En la India, con su historia de cinco milenios, y tres milenios de literatura preservada hasta hoy, tal vez estas creencias son más abundantes que en otras partes del mundo y desaparecen con una mayor lentitud.

A las víboras se las ha mencionado en uno de los números anteriores de este Boletín (Nº 13). Hoy algunas palabras acerca de otros representantes del mundo animal. Dejamos para el futuro las creencias religiosas, donde tenemos una cantidad de semidioses y demonios en forma de animales o seres mitad hombre y mitad bestia.

En cuanto a los insectos, tenemos ecos en la poesía. El más mencionado es la abeja, símbolo de la inestabilidad y ligereza, que se deja encerrar durante el día en el loto y en el nenúfar durante la noche; que se embriaga con el sudor de los elefantes en la época de celo y se deja matar por el golpe de sus orejas. La cuerda del arco del dios del amor está compuesta por abejas, y el zumbido de ellas es el ruido de la cuerda cuando Kama - el Amor de la India - libera sus flechas.

Las ranas pueden provocar la lluvia; por esto en algunas partes de la India, durante la ceremonia cuya finalidad es provocar lluvias, la gente salta emitiendo sonidos parecidos al croar.

Un papel muy importante, especialmente en los agüeros, tiene la lagartija. Cuando uno sale de su casa y oye el chirrido, este es un pronóstico seguro, pero depende de qué lado viene el sonido: si de arriba, significa ganancia; del Este, éxito; del Sur, pérdida de un amigo, y así cubriendo todas las direcciones. Por supuesto, el valor del pronóstico cambia un poco según las regiones, pero es comprensible visto la enormidad de la India. Igualmente, si una lagartija cae

sobre alguien, se pueden pronosticar varios hechos, dependiendo de sobre qué parte del cuerpo cae el animalito. Así, si cae sobre la cabeza, esto significa ganancia; sobre la frente, encuentro con un hermano; abdomen, buena suerte; ombligo, opulencia; pero si cae sobre el labio superior, esto significa pérdida de dinero, y sobre la nariz, dolor. Pero la caída de excrementos es pronóstico seguro de enfermedad. Hay que recurrir a abluciones y ceremonias bastante complicadas. Es creencia general que la lagartija vive del aire. Este animal no es solamente útil para los pronósticos: su grasa es un remedio excelente en casos de impotencia y también contra mordeduras de víboras. El gecko, que se encuentra muy a menudo en el interior de las casas, es muy importante: cuando se habla de algo y el gecko emite un grito, hay que decir "satya, satya" (verdad, verdad) y seguramente se va a producir el hecho de referencia.

Es también muy mencionado el tigre. Por razones obvias no sirve para agüeros, pero algunas de sus partes son muy útiles. La grasa es remedio contra la impotencia y también contra el reuma; las uñas y carne son muy apropiadas contra el aborto y la lengua contra la hipertrofia del bazo; los bigotes y dientes sirven como amuletos contra otros tigres, y los bigotes también sirven para tratar enfermedades del ganado. En algunas regiones de la India no se le menciona nunca, sino que se habla como del ladrón, del visitante indeseable, perro o chacal. En otros lugares se cree que ciertas personas pueden transformarse en tigres, ya en esta vida, ya después de la muerte. Pero quizá lo más divertido es la idea de que el tigre recibe de Dios una asignación diaria de una rupia; por lo tanto, si mata un animal que vale cinco rupias, no hará daños por cuatro días. Sin embargo, no garantizo que en los últimos tiempos, debido a la inflación, la tasa no haya cambiado.

Nicolás Altuchow

Toda la correspondencia referente a este BOLETIN debe dirigirse a:

Lic. Alvaro Mones
Museo Nacional de Historia Natural
Casilla de Correo 399 (o calle Buenos Aires 652)
Montevideo - Uruguay
